

Alicante

MILAGROS ENTRE LLAMAS



Momentos de Alicante
Gerardo Muñoz

Era medianoche cuando el párroco y el sacristán regresaron al templo. Habían estado en casa de un moribundo, a quien el sacerdote había asistido con los sacramentos de la eucaristía y la extremaunción.

Después de que el cura depositara en el sagrario el cofrecillo de plata que guardaba las Sagradas Formas, su ayudante apagó los cirios del candelero que había junto al altar mayor.

Ambos hombres salieron luego de la iglesia.

Apenas unos minutos más tarde, el viento que soplaba desde el mar y que entraba en el templo a través de la ventana del coro, avivó los pábilos mal apagados de un par de cirios.

El coro era un recinto de 54,72 metros cuadrados, cubierto por una bóveda con aristas, en cuyas extremidades estaban esculpidos los escudos del reino de Aragón. Tenía dos puertas, una de las cuales comunicaba con el presbiterio por su flanco izquierdo. Como estaba abierta, el viento corrió libre desde la ventana del coro que daba al mar hasta el altar mayor, resucitando las llamas en las mechas de los cirios. Excitadas, estas pequeñas lenguas de fuego fueron animándose merced a la persistente corriente de aire, bailando y creciendo hasta contagiar los pábilos de los demás cirios, y prendiendo después las cortinas y manteles del cercano altar.

Muy pronto el fuego alcanzó el retablo, alimentándose ávidamente de su madera. A continuación se extendió por el resto de la nave y el coro devorando cuantos objetos de madera encontraba. Las llamas se hicieron gigantes y lamieron las bóvedas, buscando una salida al exterior.

Los centinelas del castillo fueron los primeros en percatarse del incendio, y en seguida dieron la voz de alarma. Sin embargo, fueron los cañoneros de aviso de los barcos que había anclados en la bahía los que levantaron de sus camas a los alicantinos. Era la madrugada del último día de agosto de 1484.

Hasta el alba estuvieron los alicantinos tratando de apagar el fuego que consumía su iglesia mayor.

Levantada sobre el solar que había ocupado la mezquita aljama, la iglesia se encontraba casi pegada a la mura-

lla que ceñía la villa. Siguiendo las pautas del estilo gótico catalán, el edificio tenía una sola nave, con capillas entre contrafuertes y un presbiterio recto, pero conservaba por la fachada de la calle Villaveja vestigios de la puerta de la mezquita, así como las pilas que habían sido usadas por los musulmanes para purificarse antes de entrar al templo.

La fachada principal era un lienzo de pared lisa, sin más adornos que un busto de piedra representando la Asunción de la Virgen, colocado en una hornacina abierta en el centro y sobre la puerta. Daba a una placita con desnivel desde la que se bajaba a la playa por una rampa. En el ángulo derecho había una torre de cinco esquinas y de 24'50 metros de altura que se usaba como campanario.

A la mañana siguiente, cuando por fin el fuego se había apagado y el párroco pudo entrar en la iglesia, contempló

mas, se conservaba ileso. Abierto el Sacrosanto Copon, se vio que los pequeños corporales, sobre los que habían quedado tres Formas Consagradas después del Viático» que había administrado al moribundo la noche anterior, «estaban quemados, sin que el fuego lesionase las Sagradas Hostias», cuenta el cronista **Viravens**.

El cofrecillo de plata, de forma cuadrangular y de reducido tamaño (98 x 54 x 25 milímetros), se conservó como recuerdo de aquel hecho milagroso, pero las tres hostias consagradas fueron consumidas por el obispo **Juan Daza** catorce años más tarde, en 1498.

Los alicantinos emprendieron muy pronto la reconstrucción de su iglesia mayor, sin realizar grandes variaciones en su estructura. El presbiterio volvió a levantarse adoptando un esquema más avanzado y

Representación del incendio en azulejos. Convento de la Mare de Déu de Agres.



compungido el mucho daño que había causado el incendio, aunque hubo de reconocer que podía haber sido mucho peor. Habían ardido los altares, el órgano y las sillas del coro. Las paredes, construidas con piedras blancas de la sierra de San Julián, estaban ennegrecidas, y las piedras con los escudos de Aragón que había en las llaves de los arcos de las capillas se habían desprendido, calcinadas. El presbiterio, el lugar donde había nacido el fuego, era la parte más dañada, pues el techo se había derrumbado. Hasta dos candelabros de bronce de siete brazos se habían derretido completamente. Más tarde se percataría de que también había sido pasto de las llamas el archivo parroquial, sin duda la pérdida más importante para la historia de Alicante, aunque tal vez no fuera entonces consciente de ello.

Pero, entre tanto estropicio, el sacerdote descubrió un milagro. En el altar mayor, «aunque calcinado (...), encontró sobre un montón de encendidas cenizas el sagrado cofrecillo de plata destinado a guardar el Stmo. Sacramento, cuyo cofrecillo, aunque ennegrecido por las llama-

próximo a los modelos castellanos, con una forma poligonal de cinco lados.

No hay constancia exacta de cuando concluyeron las obras de reconstrucción de la iglesia de Santa María, pero sabemos que ya estaban terminadas el 12 de febrero de 1535, por ser esta la fecha del documento más antiguo conservado tras el incendio. Se trata de una partida de bautismo extendida por mosén **Pere Garna**.

Durante el segundo sínodo diocesano celebrado en 1602, el obispo de Orihuela, **José Estevan**, decretó se guardase como fiesta el 31 de agosto, celebrándose en la iglesia de Santa María una función religiosa en honor al Santísimo Sacramento, en conmemoración al milagro de las Santas Formas.

El 26 de agosto de 1756 fue colocado un lienzo en el presbiterio de Santa María, con la siguiente inscripción en latín y en castellano: «Insigne milagro sucedido en este templo dedicado a María Santísima en la noche del 31 de Agosto del año 1484, en que abrasado de un voraz incendio se preservaron ilesas las sagradas Formas en un cofrecillo de plata, reducido a ceniza el corporal que las conte-

nía». Actualmente esta inscripción de mármol está en el dintel de la puerta de la sacristía y el lienzo se encuentra en la nave principal.

La procesión religiosa que conmemoraba este milagro recorría algunas calles alicantinas todas las tardes del 31 de agosto, hasta que a principio del siglo XIX se limitó al interior de la iglesia de Santa María. Durante este día se exhibía también el cofrecillo de plata, celosamente guardado el resto del año. Desapareció durante los convulsos días de la última guerra civil.

¿Cómo es posible que un cofrecillo de plata y su frágil contenido íntegro (a pesar de ser obleas de pan ácimo) permaneciera ileso, en el mismo punto de origen de un incendio tan feroz que fue capaz de derretir por completo dos candelabros de bronce? Desde luego si así ocurrió fue un hecho portentoso, por lo que no es extraño que la Iglesia lo considerase un milagro. Al fin y al cabo, hechos mucho más inverosímiles han sido atribuidos a intervenciones sobrenaturales de origen divino.

Como ese otro hecho portentoso, supuestamente acaecido durante el mismo incendio y que nos relata el cronista

Bendicho: «(...) la misma ymagen de la Virgen, de la que estaba en el altar mayor, salió y llesa, porque (...) algunos de los que primero llegaron, vieron sobre el techo de la yglesia, antes que cayera, un grande globo de luz o resplandor que les consolava, diferente del que causavan las lenguas de fuego que salían por las ventanas y claraboyas, la qual luz y globo resplandeciente se ausento de allí y la vieron detenida muy grande espacio de tiempo sobre lo más alto de las torres y homenajes del castillo y que despues desapare-

recio, algunos dicen que aquesta luz fue la que causava la imagen de la Virgen Santissima que havia en el altar mayor al tiempo del yncendio, que por ordenacion divina se salio libre y se puso encima del terrado de la yglesia y de allí despues encima del castillo, y que es la ymagen de Nuestra Señora que esta en el combento de frayles Francisco de la villa de Agres, en el alto monte (...)».

Este relato de Bendicho, de 1604, está tomado de una antigua leyenda según la cual, al día siguiente del incendio en la iglesia alicantina de Santa María, el pastor manco **Gaspar Tomás** descubrió, en las cercanías del castillo de Agres y en la copa de un almez, una talla románica de la Virgen con el Niño en brazos, la cual le restituyó el brazo que le faltaba. Allí fue construida una pequeña ermita que, en 1578, se convirtió en un convento franciscano, donde se realizó en la década de 1780 un gran zócalo cerámico en el que se describen los numerosos acontecimientos milagrosos que acontecieron gracias a la intercesión de esta Virgen.

www.gerardomunoz.com
También puedes seguirme en
www.curiosidario.es